

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ,

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa)	Bonafoux (D. Luis.)	Guerra (D. Ladislao)	Rafael Luna.
Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)	Castelar (D. Emilio).	Guerrero (D. Teodoro.)	Roberti (D. Roberto).
Príncipe de Lacer (doña Clotilde A.)	Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).	Herrero (D. Manuel).	Rodriguez de la Torre (D. Teodoro)
Sevillano de Toral (doña Josefa).	Doce y Ordaz (D. Domingo).	Moreno Castro (D. José).	Segovia y Corrales (D. Alberto).
Sinués (doña María del Pilar.)	García del Canto (D. Antonio).	Navarro Izquierdo (D. Luciano).	Varela Silvari (D. José María).
Tartilao (doña Sofía).	García Loriga (D. Alfrdo).	Pastor y García (D. Matías)	Villar y Macías (D. José)
Arés y Saiz (D. Mariano).	García Martín (D. Lucas).	Pastor Jaldon (D. Emilio).	Villar y Macías (D. Manuel).

EDITOR PROPIETARIO,

D. FRANCISCO NUÑEZ IZQUIERDO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	5 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calvo, Zamora, 5,
y en la *Dirección, Redacción y Administración*, Patio de Es-
cuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia.
Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.
No se devuelven los escritos.

Los editores y autores que deseen se ocupe EL Eco de sus obras remitirán dos ejemplares a la Dirección.

SUMARIO.

El Oxígeno (continuación), por L. Guerra.—*Frey Bartolomé de las Casas*, por D. A. Cortón.—*El Amor el placer y la gloria*, novela (con Unión), por F. Araujo.—*El Doctor y el estudiante* cuadro dramático (continuación), por D. Rafael Luna.—*Epigramas*, por T. Rodríguez de la Torre.—*Bibliografía*.—*Miscelánea*.

EL OXIGENO.

Reseña leída en la cátedra de Química inorgánica de la Facultad de Ciencias, ante el Profesor de dicha asignatura en la Universidad de Salamanca, señor D. José Villar y Macías.

(Continuación.)

El oxígeno le obtiene también la naturaleza por sí sola desprendiéndole del agua que contiene sustancias orgánicas.

Runford había notado que el algodón, la seda, la lana y otros cuerpos orgánicos expuestos al sol en un bazo lleno de agua, producían á los tres ó cuatro días un desprendimiento de oxígeno puro.

Esta observación hecha hace siglo y medio ha sido sacada de la tumba del olvido á consecuencia de descubrimientos muy recientes. En

la salina de Rode nberg en la Hessa Courlandesa, se forma una mota viscosa trasparente, de dos pulgadas de espesor, que cubre el suelo, y toda ella está llena de gruesas burbujas de un gas que se desprende en abundancia cuando se rompe con un bastón á otro objeto la película que las contiene. Según los experimentos hechos por M. Frankache este gas no es otra cosa que oxígeno puro, demostrándolo el que una pajuela en ignición arde en el con prontitud, habiendo sido confirmado este mismo hecho por M. Waelher.

Liebig también ha demostrado el desprendimiento de oxígeno en las aguas que contienen sustancias orgánicas.

Poco diré de las muchas propiedades que caracterizan al oxígeno por ser estas conocidas hasta de los profanos en la ciencia química.

Es un gas permanente, incoloro, inodoro é insípido.

Se representa gráficamente con la letra O. Su equivalente tomado como término de comparación, es=100, y según la ley de Prout que es la generalmente adoptada tomando como unidad comparativa el hidrógeno, es=8. Su densidad representando al aire por la unidad; la de oxígeno según Dumas es de 1,1507 y según Regnault 1,10563. Un litro de oxígeno á la temperatura y presión ordinarias



pesa 1,4298 gramos. Es el gas menos refringente, su índice de refracción es 1,00027. Es el más magnético de los gases, perteneciéndole por completo el magnetismo de la atmósfera.

Es poco soluble en el agua no excediendo de $\frac{1}{27}$ de su volumen el gas disuelto. Es algo más soluble en el alcohol. Es el comburente por excelencia puesto que no solo reanima los cuerpos que conservan algún punto de ignición, sino que otros cuerpos como el hierro, que precisan una elevada temperatura para arder en el aire, en este gas arde con suma facilidad produciendo una luz muy intensa. Propiedad que le distingue de muchos gases con quien pudiera confundirsele, especialmente con el aire. Los animales viven en el gas oxígeno; y, en volúmenes iguales, un animal puede vivir cuando menos por un espacio de tiempo cinco veces mayor que en el aire; pero respirado también por mucho tiempo el oxígeno puro, sobrevendrían males muy graves, los que ha evitado la sabia naturaleza al ofrecernosle en el aire mezclado con un gas casi inerte como el nitrógeno que modifica sus efectos. Es metaloide, perteneciendo á la familia de los anfígenos según la división de Gerhard. Es monoatómico ó monodinámico, siendo el mejor reactivo para distinguirle de los demás gases la propiedad que tiene de reanimar con prontitud los cuerpos que conserven algún punto de ignición. También puede reconocerse por el color azul prusia que las sales cuproso-amoniacaes toman á su contacto. Por el color rojo bermejo que toma la sangre mezclándola con él, y por el color amarillo rojizo que á su presencia adquiere el óxido nítrico. En cuanto á la reacción, puede caracterizarse bien pronto observando la intensidad química con que se une á los cuerpos combustibles.

Unido con el hidrógeno, forma el agua, con los metales, la tierra, y unido con el nitrógeno, carbono, hidrógeno, azufre y el fósforo originan los vegetales y el cuerpo humano.

El oxígeno se emplea como agente terapéutico, siendo útil en algunos casos de tisis y para dar actividad á la respiración. Y en los laboratorios para los ensayos eudiométricos.

(Se concluirá)

SEMBLANZAS AMERICANAS.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

Hijos del suelo americano, de esa tierra del porvenir, reservada al desenvolvimiento de las ideas, hemos alzado en el corazón un altar en que rendimos culto á todos hombres que la han engrandecido y que la han amado. Y entre es-

tos ninguno con más título á nuestra simpatía que Fray Bartolomé de las Casas. Misionero, prelado, polemista, propagador incansable, en la larga vida que para bien de la humana familia le otorgó naturaleza, ese apóstol de la libertad indiana buscó con fatiga lo que acá abajo rara vez se encuentra; la verdad y la justicia: hizo sin reservas lo que en esta nuestra filantrópica edad rara vez se hace: amparar al oprimido contra el opresor. Su siglo desconoció su idea; pero el nuestro que solo mide la grandeza de los hombres por el bien que á la humanidad dispensaran, debe saludar al obispo de Chiapa como á uno de esos grandes géneos, cuyo advenimiento á la vida de la historia, se señala por la claridad que exparcen en el turbado cielo del progreso humano.

La raza india, una de las más infortunadas que han cruzado sobre la superficie del planeta, debía desaparecer de la escena de la historia, por la cual pasó tan silenciosamente. Aún á riesgo de herir el entusiasmo de sus panegiristas, fuerza es consignar aquí que aquel triste pueblo, idealizado por la poesía y engrandecido por el espejismo de la distancia, no ostentó nunca la virtud, la laboriosidad, ni la energía entre sus rasgos dominantes, sino que por el contrario, inmóvil como sus montañas, mudo como sus jeroglíficos, refractario á todo progreso, ciego á toda luz del porvenir, conservó en su carácter aquellos vicios á que forzosamente le inclinaban una moral absurda y un culto sanguinario. La conquista, con todo su séquito de males, realizó el progreso, y Cortés y Pizarro fueron quizá obreros inconscientes de la civilización en el misterioso encadenamiento de los destinos humanos. En las pasadas centurias, cuando las nociones de lo bueno y de lo justo no germinan aún en la conciencia, cuando la guerra y la conquista son los únicos medios de circulación de las ideas, el tribunal de la historia debe absorber á los que buscan la alteza del fin, olvidando acaso la rectitud de los medios. Pero al desaparecer la raza indígena de América, y al ser arrojada y sustituida por la civilización del viejo mundo, era humanitario hacer menos amargas sus postrimerías y menos alevosa su muerte. A este fin enderezó siempre sus pasos el Apóstol de las Indias.

Los grandes géneos no están por encima de los demás hombres, sino porque tienen mayores deberes que cumplir: Las casas cumplió los suyos; hombre de no vulgares virtudes; hidalgo no por su cuna, sino por sus hechos; sagaz en el conocimiento de sus contemporáneos, sano en el acuerdo y pronto en la ejecución; su claro ingenio; la sanidad de su doctrina y otras prendas que atesoraba, no muy en moda en su tiempo, le hubieran abierto en la corte de la

Gran Reina el fácil camino que conduce á la privanza. Quizá, á haber influido en su espíritu la estrechez de miras, crónica dolencia de la clase sacerdotal de aquella época, hubiese ido con criminal egoísmo á esconder su ingenio y sus virtudes en la soledad de un monasterio; mas imposible que así fuese: el génio de Las Casas necesitaba para desplegar sus alas la atmósfera caliginosa de los combates; hombre extraordinario, buscaba lo extraordinario, como una armonía, en la naturaleza y en la vida, y el Nuevo Mundo le ofrecía un teatro en que ostentar sus facultades; por eso le vemos correr tras la intrepida huella de Colón: por eso le vemos desafiar la cólera de los elementos y aventurarse con fiada en las inmensas soledades abrasadas por el sol de los trópicos, para alzar en medio de la guerra y la matanza el lábaro de paz que habia de ofrecer el último consuelo á la raza inocente que moria en holocausto al progreso, llevando á la muerte su amor y gratitud al Padre Las Casas y su protesta interior contra su inexorable destino.

¡Qué misión tan bella la de este hombre excepcional y al propio tiempo qué voluntad tan poderosa! El antiguo mando no contempló jamás, despues de la desaparición del estoicismo, más ilustre personificación de una idea. Las religiones positivas no contaron nunca en su historia más digno sacerdote. Negra noche habia caído sobre el horizonte de los pueblos y en aquella inmensa sombra aparece un astro brillante. Detengámonos á contemplarle: no viene á anunciar la guerra, sino la paz y la concordia: no viene á quemar con su fuego, sino á brillar con su luz: no exparece su claridad por este viejo mundo, indigno de poseerla, sino que la extiende hácia la tierra virgen surgida, como la Diosa, de las espumas del Occéano. El astro que guió á los Magos hácia la cuna de un niño, no fué tan benéfico. Detengámonos, sí, á contemplarle: es un meteoro que pasa y brilla y muere fugazmente: perdida su luz, terminado su curso, cumplido su destino, se oculta á la vista, para no volver nunca; y sin embargo, allá en el cielo de América, hay nubes que conservan su huella: el cielo de la civilización por donde ha pasado, conserva aún efluvios por él esparcidos.

Corre como axioma una preocupacion vulgarísima, que importa destruir. Engañase quien vea en la obra de Las Casas la obra del Catolicismo: el mayor timbre de su glorioso apostolado consiste principalmente en haberse hecho superior á su siglo y á su religion; sin que pongamos en tela de juicio la misión civilizadora del Catolicismo en América, el respeto á la verdad histórica exige decir, que el defensor de la libertad indiana no obró nunca á impulsos de una inspiración religiosa, sino á impul-

sos de su noble alma, mal enojada con la suerte de sus protegidos. Las ideas de Las Casas no son las de la Iglesia Romana. Quien crea infundado este aserto consulte su tratado inédito *De unico vocationis modo*, que parece escrito por Rousseau. Al leer ese libro asombroso y desconocido, causa maravilla ver á un sacerdote católico que en el siglo xv y á la faz del orbe religioso, defiende la libertad de conciencia, y en sus disputas teológicas y en sus polémicas morales habla y escribe cuasi perteneciera á nuestras modernas escuelas filosóficas. Es, pues, incomprensible el error en que incurre su ilustre biógrafo Quintana, al querer disculparle por su *intolerancia escolástica y religiosa*, que juzga achaque de su tiempo. La atrevida idea del obispo de Chiapa no es la de su siglo, y sin pecar de visionarios podríamos ver en este hombre singularísimo á un profeta de la democracia; y es que las ideas no son patrimonio de ninguna época, ni de generación alguna: las ideas son eternas y nacen y se reproducen y se completan en la sucesión de los siglos: por eso antes de Jesús aparece Budha; antes de Sócrates, Lao-seu; antes de Lutero, Arrio.

Publicistas de primer rango, á cuyo frente se halla el erudito Quintana, motejan al padre Las Casas de escritor medianísimo. Este dictámen ha alcanzado mucho séquito. Ciertamente que los adoradores de la forma, los entusiastas de esa hinchada greguería, tan en moda al presente, no encontrarán en las numerosas obras del obispo chiapense los vuelos de la fantasía; ni los oropeles del lenguaje; pero si se atiende al fondo, al pensamiento, al contenido de los escritos, en los del padre Las Casas no se sabe qué alabar más, si la fuerza incontrastable del raciocinio, que todo lo destruye, ó la sencilla ingenuidad con que expone su doctrina. Murmurase, quizá con buen acuerdo, que en su obra titulada *Destrucción de las Indias*, aguijado de un exceso de celo, disculpable siempre, se deja arrastrar de la exageración, abultando los males de la raza indiana y elevando hasta diez millones la cifra de los indios sacrificados en el ara santa del catolicismo. No conocemos esta obra; pero algún aire de exageración tendrá ella cuando el mismo Voltaire pone en entredicho la veracidad del prelado. Como quiera que sea, los escritos del padre Las Casas, si bien incorrectos y desaliñados en la forma, han sido por la historia acogidos como documentos de bondad y buen sentido. No podemos sacudir el deseo de dar á conocer algunos fragmentos de su *Historia general de las Indias*: habla el padre Las Casas y formula su juicio acerca el famoso *Requerimiento* que por aquel entonces hizo á los indios, y defiende asimismo con sosegadas razones la libertad de conciencia, condenando el inicuo abuso, domiciliado en

América, de difundir por medio de la violencia la fé católica. Diríase que el virtuoso prelado, bien que católico ferviente y sincero, allá en su fuero interno creía en la solidaridad de todos los sistemas religiosos, que con diferencia en los medios é identidad en el fin, contribuyen por uno ú otro camino al perfeccionamiento del espíritu humano. Dura lección para esas insensatas gentes que, á nombre de una religion de paz y concordia, establecen la intolerancia como un dogma, y suspiran por la restauracion del Santo Oficio. Oigamos al padre Las Casas:

«Agora es bien que tornemos sobre la sustancia y partes y eficacia y efecto del referido requerimiento, cerca del qual havia mucho que decir; pero unotemos algo brevemente, y lo primero considere cualquier varon prudente, ya que los Indios entendian nuestra lengua y los vocablos y significacion de ella y de ellos, que nuevos les traian y que señorío en oïllas, diciendo que un Dios habia en el mundo, creador del cielo y de la tierra, y que crió el hombre ó los hombres, teniendo ellos por Dios el Sol ó otros Dioses, quien creian haber hecho los hombres y las otras cosas. ¿Conque razones, testimonios, ó con cuales milagros les probaban que el Dios de los Españoles era mas Dios que los suyos? O que hobiese mas criado al mundo y á los hombres que los que ellos tenían por Dioses? Si vinieran los Moros ó Turcos á hacelles el mismo requerimiento, ¿juzgádoles que Mahoma era Señor y criador del mundo y de los hombres, fueren obligados á creerlos? Pues mostraban los Españoles mayor testimonio y mas verdadera probanza de lo que protestaban en su requerimiento, de que el Dios suyo habia criado el mundo y los hombres, que mostraron los Moros de su Mahoma? Item: cómo ó que inconvenientes razones ó milagros les probaban, que el Dios de los Españoles tuvo mas poder que los Dioses suyos para constituir un hombre llamado San Pedro por Señor y gobernador de todos los hombres del mundo y á quien todos fuesen obligados á obedecer, teniendo ellos sus Reyes y naturales Señores y creyendo no haber otros sino ellos en el mundo? Y así: que ánimo tenían y que amor y reverencia se engendraria en sus corazones y en especial los Reyes y Señores al Dios de los Españoles, oyendo que por su mandado San Pedro ó el Papa su sucesor, daba sus tierras al Rey de los Españoles, teniendose por verdaderos Reyes y libres y de tan muchos años atras en antiquísima posesion ellos y sus pasados? Y que se les pedia que ellos y sus subditos le recibiesen por Señor á quien nunca vieron ni cognoscieron ni oyeron, y sin saber si era malo ó si era bueno, y que pretendia, si gobernallos ó destruillos ó roballos, mayormente siendo los mensageros tan fieros

hombres barbados y con tantas y con tales armas?» (1)

¿Fue tan feliz el padre las Casas en sus propósitos, que desmintiendo la ley comun de la humana fragilidad, merezca solo de la historia entusiasta aplauso por lo que hizo, y no amarga censara por lo que dejó de hacer? El buen Quintana, por hacer pompa de imparcialidad, á vuelta de gran les en comios, dáse á escudriñar los defectos de su héroe, hallándolos en la irascibilidad y vehemencia de su carácter. Fútil nimiedad! La estrecha cuenta que la historia tiene derecho á exigir de este varon insigne, no debe fundarse en las genialidades, más ó menos reprehensibles del hombre privado, que nunca proyectaron sombra en los actos de su vida pública. La ignorancia y ceguera de los primeros pobladores, cuyo estrecho propósito solo á satisfacer la codicia se encaminaba, dejó pasar inapercibida en los imperios de Moctezuma y Atahualpa una civilizacion relativamente avanzada. La antigua historia del continente, escrita en los jeroglíficos, las costumbres, instituciones, leyes, idioma, ritos y creencias del pueblo indiano, su origen y relaciones con el Asia en los tiempos prehistóricos, todo esto unido á los múltiples problemas que el descubrimiento trajo consigo, se ocultó en la tenebrosa oscuridad del siglo xv. El padre Las Casas no contribuyó á disipar aquella inmensa sombra: hé aquí su falta: empero si se atiende á lo fatigoso del deber que voluntariamente se impuso y á las asperezas que para cumplirlo halló en su camino, ¿puede lícitamente el siglo xix estimarle el aplauso, ó poner tachas á su piadosa empresa?

El viejo continente no pudo enviar al nuevo representacion más augusta: así como en el mundo planetario existe la misteriosa conjuncion de dos astros, así en el mundo de la historia brilla á las veces la union de dos almas, hermanas gemelas que parecen evocadas por la naturaleza para unirse y completarse mutuamente en la realizacion de un gran designio. Colon y Las Casas son dos figuras de un mismo cuadro, una en la luz, otra en la sombra, pero ambas igualmente grandes á los ojos de la posteridad. Colon con la fé en el alma, la energía en la voluntad y la calentura en la frente, moviéndose á impulsos de un fanatismo generoso, juzgándose enviado por Dios para anunciar á la Europa la buena nueva de un mas allá desconocido, tiene algo de visionario en su naturaleza y se asemeja á los héroes de las antiguas leyendas escandinavas; Las Casas, por el contrario, á las abstracciones de la razon especulativa, reúne un gran sentido práctico y una profunda experiencia de las

(1) Las Casas: *Historia general*, libro 3.º, cap. 57.

realidades de la vida y sin mecerse en las nubes de un ideal imposible, acepta la existencia como un combate y la muerte como un triunfo. Conságrase el primero á su obra, no tanto por alcanzar el predominio de su admirable idea, cuanto por asistir él mismo á la apoteosis de su nombre; mientras el segundo, sacrificando su propia personalidad en aras del deber impuesto por aquella religión, de que es sectario y Sacerdote, desempeña su humilde, pero noble papel en el teatro del mundo, sin pretender acaso que su nombre pudiese nunca salvar los estrechos límites de su oscura Diócesis. Viviendo ambos en una época de transición, entre dos crepúsculos, contemplando desde el linde de dos edades el espectáculo de una metamorfosis incessante, llevan ambos en sus caracteres algo de lo indefinido de su época: Maese Cristóbal á bordo de su caravela, aventurero, místico, delirante, fanático, arrojando como los antiguos cruzados la tempesta de los mares y la tempesta de las fracciones, es un hijo de la edad media, arrasado por la fortuna fuera de su círculo de acción; y el padre Las Casas, quizá menos religioso que Colón, difundiendo con la palabra y el ejemplo la moral cristiana, tal como la enseñó y practicó el hijo de María, es uno de esos oscuros misioneros de nuestra edad moderna, que viven y luchan y mueren por su fe en la soledad de los desiertos. Si Colón no hubiese vivido, el Nuevo Mundo hubiese siempre descubierto; habriase resuelto el problema con un cambio de nombre y de fecha; pero si no hubiese vivido el obispo de Chiapa, ¡cuán sangriento hubiera sido el drama de la conquista y cuán menguada la condición de aquella raza sin fortuna que le conto siempre entre sus amigos y bienhechores!

Bartolomé de las Casas pertenece exclusivamente al mundo Americano. Fuede en buen hora la caduca Europa su orgullo y su blason en la memoria de sus Césares y sus conquistadores, mengua y oprobio de la humana especie, que el mundo de Colón, no menos grande por sus recuerdos que por sus esperanzas, tiene sobrada dicha en sustraer del olvido el nombre de ese oscuro misionero, cuya gloria no viene acompañada del ruido de la tempesta, ni del fulgor del incendio. La patria no es el terrano, donde por un capricho del acaso, se nace: la patria la forman las costumbres, las ideas, los sentimientos. Las Casas, aunque nacido en Sevilla y educado en Salamanca, pertenece á América: allí pasó muy mozo: allí vivió la mayor serie de sus dias: allí obtuvo los más altos puestos de la jerarquía eclesiástica: allí pensó, escribió y desarrolló su poderosa actividad, llevando al cabo el más noble ministerio que puede ser encomendado al hombre

en la tierra. Las Casas pertenece á América, por sus ideas, por sus sentimientos, por sus costumbres. Por eso hemos incluido su ilustre nombre, el primero entre los nombres célebres del Nuevo Mundo.

El viajero que cruza los inexplorados bosques de ambas Américas, suele hallar á su paso, como sombras errantes que dejan su sudario y surgen de su tumba de cuatro siglos, algunas tribus indígenas, supervivientes á la maldición de la conquista. Sin patria, sin hogar y sin fortuna, cuando en sus noches lúgubres evoquen la tradición y recuerden la historia de lágrimas transmitida por sus abuelos, recordarán que allá, en tiempo inmemorial, un pobre sacerdote atravesó los mares, no en pos de la riqueza, sino de la fatiga, para defenlerlos á ellos, tristes seres abandonados de sus Dioses: recordarán que este hombre solitario en medio de los desiertos, amó la justicia y aborreció la iniquidad, consagrando todos los momentos de su vida y todas las fuerzas de su alma, á la práctica de la virtud: recordarán que todos los signos del genio se hallaban en él: alma templada al calor de la lucha y avizorada en la experiencia de los negocios humanos: voluntad nunca domada por el rigor de la fortuna y perseverancia y fe en la idea, aun en medio de las decepciones; incorruptible moralidad que se manifiesta en los más ínfimos detalles de su vida privada, y en la cual libra su derecho para alzarse como inexorable juez entre los victimarios y las victimas: amor profundísimo á su patria, que se divisa por entre los embozos del amor á su América; inteligencia libre que se eleva más allá de su extragado tiempo, revelándose contra la sutileza y escolástica y contra los sofismas de Aristóteles que disculpan y aprueban la esclavitud: espíritu superior á las preocupaciones del vulgo, contra las cuales lucha hasta salir vencedor ó vencido, pero siempre envuelto en su bandera, y sobre todas estas debilidades á las que se reúnen la caridad, la abnegación y el desinterés, no muy en boga en su época, un perpetuo abandono y sacrificio de sí mismo, de su quietud, de su fortuna, de su porvenir, de su nombre en holocausto á su idea.

A. CORTON.

Madrid.—1877.

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.
NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuacion.)

Antonio era de carácter energético. Los desde-

nes de Maria habian exacerbado su pasion haciéndole concebir un odio inmenso á su afortunado rival.

En el corazon de Antonio habia dos pasiones que le llenaban por completo: un deseo inmenso de la posesion de Maria; un odio irreconciliable á Rogelio. Estas dos pasiones se alimentaban mutuamente y crecian en el mismo grado, vivian inseparables; eran, aunque opuestas, dos hermanas siempre unidas ante el comun peligro.

Antonio era un jóven de malos sentimientos, egoista en alto grado, pronto siempre á sacrificarlo todo al capricho propio. Para él dignidad, honor, virtud, resignacion, eran palabras sin sentido.

Su divisa era esta: «¡goce yo y húndase el mundo!»

Poco le importaban los medios con tal de alcanzar el fin.

Al presenciar, á la llegada de Rogelio, el cariño de Maria cruzó por su mente un pensamiento horrible, destruir aquella felicidad costase lo que costase. El ningun caso que de él hicieron, el ridículo papel que en aquella escena le habia tocado representar le afirmó más en su idea.

Llegó á su casa agitado, convulso, lleno de rabia y desesperacion pero dispuesto á todo.

Era necesario combinar un plan maquiavélico, horrible y realizarlo despues.

Largo rato estuvo paseando por su habitacion sin hallar nada en su desordenada mente. En su furor rompió un precioso servicio de mesa é hizo pedazos un magnífico tintero de cristal que arrojó contra el suelo.

Al fin cruzó por sus labios una diabólica sonrisa; paróse un momento meditando y al fin exclamó lleno de satánico gozo.

—¡Magnífico ¡inmejorable!

Entre las buenas cualidades que adornaban á Maria una de ellas era la beneficencia; no habia para Maria, fuera del amor de Rogelio, momento más feliz que el en que socorria á un desgraciado, aliviando su miseria y consolándole en sus penas. Nadie sino su madre y la criada que le acompañaba conocia el misterio de las salidas nocturnas de Maria. Pequeño era el círculo de sus favorecidos porque era pequeña la poblacion; todos la bendecian y guardaban religiosamente el secreto de su bien hechura.

De esta circunstancia pensó Antonio aprovecharse para el logro de sus designios. El no lo ignoraba por estar la criada de Maria mucho tiempo hacia conquistada.

Al dia siguiente puso manos á la obra decidido á no retroceder ante ningun obstáculo.

Era necesario ante todo ganarse alguno de los favorecidos de Maria.

Para ello se dirigió á casa de uno de los más necesitados y por lo tanto, más susceptible de sucumbir al poder del dios-dinero.

Era este un hombre de 30 años que habia perdido en la guerra una pierna y en el trabajo de un molino el brazo izquierdo. Se hallaba completamente inutilizado y en la mayor miseria. Por añadidura tenia una hija de corta edad cuyos sufrimientos aumentaban los suyos. El desgraciado padre se llamaba Juan. Maria habia conocido su precaria situacion y le habia compadecido. Visitábale todas las semanas proporcionándole algunos recursos y animándole á conservarse para el porvenir de su hija.

Antonio penetró en el misero albergue sin vacilar.

Juan se hallaba recostado en un pobre jergon de paja, único mueble que en la habitacion se hallaba, fuera de dos pucheros sin asas y un pobre hogar en el que ardian algunos palos que esparcian un humo denso y asfixiante.

La casucha, formada de groseros adobes y pizarra, amenazaba ruina y estaba toda agitada.

Juan tenia á su pequeña Luisa en las rodillas acariciándola tristemente.

En poco alegres pensamientos se hallaba sumergido cuando Antonio penetró en el cuarto.

—¿Sufres mucho Juan? le pregunto.

(Se continuará.)

EL DOCTOR Y EL ESTUDIANTE.

CUADRO DRAMÁTICO.

POR RAFAEL LUNA.

ESCENA 1.ª

D. CÉSAR DE LARA.—DOS ESTUDIANTES.

(Continuacion.)

Est. 1.º

¿Y tú la amas?

Cés.

Qué sé yo.

Ella es hermosa, es mujer, yo, cojo al vuelo el placer y gozado, ya voló.

Ya sabeis que el estudiante ama siempre lo imposible, ataca lo inaccesible, y corre tras lo distante.

Est. 1.º

¿Te ama ella á tí?

Cés.

La mujer,

para el amor fué nacida,

y á esta tierra maldecida

vino la dicha á traer.

Angel caido la llama

el que sus desdichas llora.

y serpiente tentadora
 el que en sus ojos se inflama.
 Yo digo que Dios, al ver
 de la noche el dulce encanto,
 lloró, y aquel tierno llanto
 dió la vida á la mujer;
 y ella, para amar nacida,
 y ella, á sufrir destinada,
 es del hombre idolatrada,
 es del hombre maldecida.
 Iman de nuestros sentidos,
 encanto de nuestros ojos;
 rosa, nacida entre abrojos:
 dicha, hallada entre gemidos.
 Esta es la mujer: y así
 de mi Blanca idolatrada,
 yo adoré la sombra amada
 y á su beldad me atreví.
 Y ella, sedienta de amor,
 y de recelos agena,
 quemó su alma de azucena
 de mis ojos al ardor.

Est. 2.º Y á esa mujer ¿tu locura
 el desconsuelo prepara?

Cés. Irá, de Dios en el ara,
 á llorar su desventura.

Est. 1.º ¡Ella! ¿la gracia y la flor
 de la noble Salamanca?...

¡Ella, la hechicera Blanca,
 dulce imán de nuestro amor!

Cés. Ella; porque si el de Lara
 se cansa de sus amores,

irá á llorar mis rigores,
 ya lo he dicho, al pié del ara.

Que mujer que en mis anhelos
 dejó el corazón rendido,

no halla en la tierra otro nido.
 y vá á buscarlo en los cielos.

Est. 1.º Eso es fatuidad.

Cés. No así:
 yo atestiguo con su amor.

Est. 2.º ¿Y si su padre el doctor
 llega á sospechar de ti?

Cés. A su aula asisto, y le aprecio,
 porque es un sabio, el buen hombre:

mas aunque el caso os asombre,
 sus sospechas yo desprecio.

¿Puede á don César de Lara
 dar pesadumbre el dolor

que á ese infelice doctor
 su locura le prepara?

Su hija es bella; yo, la adoro.
 cuando en sus ojos me abraso

he de pensar ¡bravo caso!
 que á mi domine desdoro?

Pues si el amoroso fuego
 nos ciega, ved sin horror

que el amor, le da al honor,
 pues no vé, palo de ciego.

Est. 1.º Argumentos sabiamente.

no se te puede negar;
 pero yo te quiero dar

un aviso harto prudente.
 Hoy, de Flandes ha llegado

un hijo del buen doctor,
 que en mil lances su valor

ha probado.

Cés. Bah: ¡Un soldado!

Est. 2.º Qué ¿no cruzarás tu espada
 con la suya?

Cés. No.

Est. 2.º ¿Por qué?

Cés. Porque á una mengua tendré
 verla en su sangre manchada.

Pues los de Lara, al cruzar
 su acero con otro acero,

si es noble, miran primero,
 al hombre que han de matar.

Est. 1.º ¿Y si de tu impuro amor
 viene á su hermana á guardar?

Cés. ¡Caso fuera!

Est. 2.º ¿Y si á vengar
 viene su ultrajado honor?

Cés. ¡Estais locos! Callad ya.
 Me cansa vuestra porfia.

Est. 2.º Tal vez no se tarde el día
 que te pese.

Cés. Bien está
 Vámonos de aquí y dejemos

tan enojosa cuestion.
Est. 1.º Dejarla, tienes razon,

y la noche al pié cer demos.
Est. 2.º ¿Vamos?

Cés. Siguiéndoos estoy.
Est. 1.º Y contigo la alegria.

Cés. Espérame, Blanca mia,
 que vuelvo, si ahora me voy.

(Se continuará)

EPIGRAMA.

A mi amiguito Guillermo,

á quien no he visto en un mes,
 pregunté con interés:

—¿A caso has estado enfermo?
 y él dijo:—Estuve hasta ayer

en la cama con dolores.....
 —¿Nerviosos?—No; mis lectores,

Dolores es su mujer.

T. Rodriguez de la Torre.

BIBLIOGRAFIA.

Fábulas.—Un tomo en 4.º de 158 páginas, edicion de lujo.

Esta coleccion de fábulas, debidas á la pluma del presbitero D. José Doncel y Ordaz se distingue por su lenguaje

sencillo y correcto, facilidad en los versos y sobre todo por su moralidad.

Las tituladas: *El mono con papa'ina*, *El pastor y el perro*, *El rocío*, *Las cigüeñas en la Exposición universal de París*, *El aventurero y la Fortuna* ect. son dignas de figurar al lado de las de Iriarte y Lafontaine.

Están impresas en la casa de Aribau y Compañía Duque Osuna 3. Madrid. Las recomendamos á nuestros lectores.

La ciencia de la Religión.—Máximo Müller.—Traducción de A. García Moreno.—Luis de Diego editor.—Madrid.—1877.—Un tomo en 8.º precio: 40 rs.

La imposibilidad material, dado el tiempo de que disponemos, para hacer el juicio crítico de la notabilísima producción del sabio profesor de Oxford, nos excusa de hacerlo sin que por eso renunciemos á emitir sobre él nuestra pobre opinión.

Solo si, decimos y es bastante, que una obra que reúne á la importancia del asunto la merecida celebridad del autor, debe ser siempre recibida con aplauso. La recomendamos de todas veras á nuestros abonados.

MISCELANEA.

Mlle. Lénormand tuvo la humorada de averiguar cuáles eran, en cada edad de la mujer, las probabilidades de hallar marido. De sus investigaciones resulta que de mil mujeres se casan:

52	entre los 14 y 15 años.
491	— 16 y 17 »
219	— 18 y 19 »
255	— 20 y 21 »
465	— 22 y 23 »
402	— 24 y 25 »
60	— 26 y 27 »
43	— 28 y 29 »
48	— 30 y 31 »
14	— 32 y 33 »
8	— 34 y 35 »
2	— 36 y 37 »
1	— 38 y 39 »

*** Para último del presente mes tendremos el gusto de tener en esta capital el distinguido médico operador y Oculista D. Dionisio Gonzalez que tan gratos recuerdos tiene en la misma con las muchas y felices operaciones que en ella y su provincia ha practicado como consta á sus muy amigos y compañeros, con la garantía de no recibir honorarios (si así se conviniese) si las operaciones no dieran resultado favorable.

Vive calle de Libreros núm. 16, y en Madrid Alcalá 72, duplicado.

Documento curioso.—Certificado para un lobo muerto en favor de Juan Sanchez.

Los abajo firmado alcalde y secretario de... certificamos á quien convenga, que Juan Sanchez, cultivador y destructor de alimañas tales como lobo, zorra, perro rabioso y otras, á venido á declararnos que abia matao á una loba ala entrada del bosque al que habia encontrado las patas en la nieve

Aviéndonos trasportao sobre las dichas patas y nuestro secretario emos encontrado al animal muerto con nuestro secretario al cual hemos reconocido el seso esatamente habiendo

visto que ladicha loba era lobo, todo con nuestro secretario al cual no hemos podido sacar los lobecnos como manda la ley. y por esto le libramos el certificado para el lobo solamente afeecto que le valga una prima, siempre con nuestro secretario al cual hemos cortado las patas para juntarlas con el presente para que le valga lo que declaramos verdad y firmamos etc.

*** La Casa banquera Isenthal y compañía en Hamburgo (Norte de Alemania) vuelve á convidar en nuestro periódico de hoy á la participacion en la Loteria alemana de Dinero. No se necesita mencionar que esta empresa, garantizada por el Gobierno del Estado alemán, excluye cada duda que se pueda tener de la solidez de la misma. La firma de susodicha casa es autorizada del Gobierno; los billetes pues se reciben de ella de primera mano.

Deseamos que el premio mayor de 1,875,000 reales caiga en esta

En el último sorteo de la loteria alemana de Brunsvick que es de semejante indole cayó en Barcelona el premio principal de rs. 1.200,000.

*** Hoy Domingo celebrará su conferencia inaugural en el teatro del Hospit l el Ateneo científico-literario, disertando el ilustrado joven doctor D. Domingo Díez del Valle.

*** Una dama de paris perteneciente á la alta sociedad la condesa de P.... acaba de suicidarse, disparándose un tiro de revolver en la cabeza.

Hacia algunos años que se hallaba viuda, y estaba á punto de contraer segunda nupcias. El sábado último recibió una carta en que su prometido le anunciaba el aplazamiento de la boda.

La desdichada, comprendiendo, sin duda, que aquella epístola significaba una ruptura encubierta, entró en su cuarto con la mayor calma del mundo, cogió el arma homicida, la cargó y disparó sobre su frente.

Al ruido de la detonacion, acudieron sus criados y encontraron á la condesa moribunda y bañada en su propia sangre. Llamóse á toda prisa al doctor Pinel, quien procedió inmediatamente á la extraccion del proyectil. Pero, á pesar de los cuidados del hábil cirujano, la señora P... falleció á las pocas horas.

SOLUCION Á LA CHARADA.

Ca-be-lló.

CHARADA.

Dicen que un sabio doctor
dos tres el todo á Pilar,
mas si ese mal es de amor
primera dos tres mejor
el dos tres ante el altar.

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.